

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

100 AÑOS
DEL INICIO DEL APOSTOLADO
DE MAGDALENA AULINA
1916 - 2016

15/12/2016

Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa: "Dios con nosotros" (Mt 1,23).

Nos acercamos a Navidad, a la solemnidad en la que celebramos el nacimiento de Jesús, el Cristo, el Salvador. ¡Él es Emanuel, Dios con nosotros! El gran misterio de amor sigue fascinando. Mayores y pequeños se sorprenden por el ambiente de fiesta y de alegría. Poetas y músicos se inspiran en este sublime y gran misterio: Dios se hizo hombre para salvar a la humanidad.

También en la espiritualidad de Magdalena Aulina el misterio de Navidad es central: es un profundo e insoldable misterio de fe, de amor, de humildad, de abandono, de donación. El amor de Jesús, el Hijo de Dios, que quiso nacer pobre y en una cueva, la fascinaba y emocionaba con fuerza.

Magdalena insistía mucho en los signos y gestos de Navidad, porque estaba convencida de que era un lenguaje comprensible para todos, y permitía entender el verdadero significado del misterio.

El primero de todos los signos es belén, preparado con gozosa solicitud, "hecho con el corazón lleno de amor". Es un signo visible de la gran fiesta. Pero tenemos que ir allí no como espectadores, sino como protagonistas, con los mismos sentimientos de la Sagrada Familia y de los pastores. «*Vayamos con corazón fiel, corramos a adorar al Mesías*», se tendrían que decir, unos a otros, los miembros de la Familia Auliniana, repitiendo lo que se dice en los villancicos del Instituto.

En nuestros días, en los que muchos "signos" están prohibidos o eliminados, y donde hay poco espacio para la fantasía, para la manualidad, para la creatividad, para el asombro, parece casi anacrónico reactivar el signo fuerte del belén. Sin embargo, retornar a las bellas tradiciones, teniendo la fuerza de ir "contracorriente" (como decía Magdalena Aulina), ¡nos ayudaría a acercarnos cada vez más al gran misterio del amor y de la ternura del "Dios con nosotros"! Nos haría "ver" que Jesús, María y José -la Sagrada Familia de Nazaret-, no han estado exentos de dolores y de muerte, de pobreza económica y de trabajo, de traslados, exilios, peligros y amenazas...

Magdalena decía que el Hijo de Dios se hizo pequeño y niño, como cada uno de nosotros, para que no tuviéramos miedo de nuestra debilidad y pequeñez. Decía que *la Sagrada Familia de Nazaret era el modelo para todas las familias cristianas, en las alegrías y en los sufrimientos de la vida*. Vayamos, pues, a saludar a José y a María, para encontrar a Jesús. Como en la canción 59 [15.6]:

Te saluda, María, amorosa, Casa Nostra llena de piedad, en la noche feliz y dichosa de Jesús en su natividad. Dios te salve, dulce madre amada; Dio te salve, reina del amor; Dios te salve, ¡oh Virgen sagrada! Dios te salve, Madre del Señor.

Junto al Niño y a su dulce Madre, cuán grande es tu figura, ¡oh José!; tus brazos, después de la Virgen, lo acogieron con fervor y fe.

Al vivir con Jesús y María, alcanzaste muy gran santidad; como tú esta gracia obtendremos por la senda de fidelidad.

Que, bajo la sombra de la encina, inspirados por Magdalena Aulina -nuestra encina-, este pequeño intercambio se convierta en un mensaje y un signo de esperanza, un impulso de coraje y de fuerza para la vida cotidiana; se convierta en una oración, un compromiso, un deseo. Se convierta en una certeza: ¡El Emanuel es el Dios con nosotros!